

Anoche obsequiaron varios amigos con un banqueto al Sr. Ferrer del Rio.

Ha llegado a Madrid el gobernador de Alava, Sr. Janer, en uso de licencia.

Segun un despacho telegrafico recibido ayer, estan ya colocados los rails en toda la linea ferrea de Ciudad-Real a Badajoz. Lo adelantado de los trabajos hace esperar que antes de fin de año quedara abierta al servicio publico toda la via.

Nos escriben del Escorial que la fabrica de refinacion de azucares de los Sres R. Tabada y compania, ha empezado a funcionar. Nos alegra nos mucho que esta empresa, en circunstancias tan dificiles como las que hemos atravesado, haya podido llevar a cabo un negocio cuyo buen exito ha de dar un gran impulso en nuestro pais a los asuntos industriales.

Por el ayuntamiento de Cáceres y con aprobacion por mayoria de las diputaciones, se ha elevado al ministerio de Gracia y Justicia una esposicion solicitando la traslacion del obispado a la capital. El ayuntamiento de Coria ha acordado hacer otra esposicion en vista de los perjuicios que sufre no solo la poblacion sino los pueblos inmediatos, si se llega a variar la Silla.

La leona del Retiro se halla enferma de alguna gravedad. Los peritos encargados de su asistencia han declarado que padece una gastro-entero-pneumonitis, por los sint mas que se pueden apreciar a la vista, pues como nuestros lectores pueden comprender, la ferocidad é instintos de esta forma no permiten que la observacion se haga de cerca y minuciosa.

Esta noche se pone en escena en el teatro del Circo la aplaudida zarzuela de los señores C. Impron y Barbieri, Los diamantes de la corona, en la cual se presenta por primera vez al publico madrileño la primera tiple señora Dominguez, esposa del baritono Sr. Cortés.

Se ha publicado el primer tomo de la novela titulada Riquezas del alma, original de la distinguida escritora doña Angela Grassi, y premiada por la real academia Española como saben nuestros lectores. El segundo tomo no tardará en aparecer.

Está definitivamente fijado el dia de la inauguracion del teatro Real en la presente temporada. Este dia será el jueves 4 del actual con motivo de ser los dias de S. M. el rey.

El cónsul de España en Bayona ha publicado una notificacion recordando a los españoles residentes en Francia la obli-

gacion en que están de proveerse de una papeleta de matricula expedida por el consulado respectivo, sin cuyo requisito las autoridades locales no permitirán de ningun modo su residencia en el imperio. Igualmente recuerda que para obtener la proteccion que consignan los tratados, los súbditos españoles deben presentar sus pasaportes ó documentos que los reemplacen en los consulados respectivos a los tres dias de la llegada al punto de su destino.

El 23 del mes pasado llegó a Liverpool el Leviathan, coloso de los mares que se ha ocupado en la immersion del cable transatlántico. Una multitud considerable de curiosos habia acudido a visitar este famoso buque aunque se exigía la cantidad de 10 rs. á cada persona por visitarle.

Segun nos escriben de Roma ha debido salir recientemente de aquella capital el señor marqués de la Vega de Armijo, que está recorriendo la Italia. Habia estado ya en Milan y se cree que habrá pasado a Nápoles. Por ahora no piensa regresar á España, segun nos dicen, y esta asercion nos parece tanto mas probable cuanto que el señor marqués levanta hace tiempo su casa de Madrid.

En esta semana debutará en el teatro del Circo el baritono Sr. Loitia.

Ha sido aprobada por S. M. una instruccion para proveer entre los artesanos españoles doce plazas de discípulos observadores de la esposicion universal que se ha de celebrar en Paris en 1867.

Al mismo tiempo se ha autorizado al presidente de la comision general española para que proceda al nombramiento é instalacion del tribunal que ha de juzgar los ejercicios de los interesados, y á todo lo demás que sea necesario hasta la formacion de las propuestas correspondientes.

Ayer, segun los partes oficiales, llevó en Albacete, Ciudad-Real, Cuenca, Guadalajara, Jaen, Lugo, Málaga, Oviedo, Palencia, Sevilla, Toledo, Vitoria y Zamora.

La temperatura máxima de ayer en Madrid fué de 13 grados.

Nuestro corresponsal de Paris nos remite hoy la siguiente carta:

Paris, 29.
La Mala del Pacifico llegada ayer á Southampton no trae noticias de gran interés. En todos los Estados de la América central reinaba por el momento la paz. Se ve por estas noticias que seguia reinando el descontento en la escuadra chiloperuana por el nombramiento del oficial anglo-americano Tucker para el mando de dicha escuadra. El general peruano Montero y otros oficiales de la ma-

rina se habian negado á acatar este nombramiento, y habian sido enviados al Callao en calidad de prisioneros de guerra.

Tambien anuncian los despachos y las correspondencias llegados hoy que nuestra escuadra, que continuaba en Rio-Janeiro, habia sufrido bastante, á causa del escorbuto. Esto nada tiene de extraño alli, donde diffilmente se libran de este mal los mismos marineros aclimatados desde hace tiempo.

Aun cuando los despachos anuncian que la opinion pública y los periódicos están favorables á la continuacion de la guerra con España, hay que tener muy en cuenta la procedencia de la noticia para no creer en semejante opinion pública. La verdad es que alli existe un poderoso partido en favor de la paz; formado de la gente que tiene que perder, y espero ver cambiar el lenguaje de la prensa y esa supuesta opinion pública, hoy tan belicosa, en favor de la paz, en cuanto se presente una coyuntura favorable, que será cuando se conozcan alli los deseos de Francia, Inglaterra, y aun de los Estados-Unidos en este asunto. El despacho remitido á los agentes diplomáticos franceses en aquellas repúblicas y el que tambien ha remitido Inglaterra á los suyos, cambiarán probablemente la opinion y templarán á aquella chillona prensa.

Un despacho de Biarritz llegada esta tarde anuncia que Mr. de Moustier estará fijamente de regreso aqui el lunes próximo y el martes recibirá el nuevo ministro de Negocios extranjeros á los empleados en su secretaria.

La cuestion de la deuda veneciana ha quedado definitivamente zanjada como anuncié á Vds. Se ha hecho una valoración en conjunto que comprende la deuda y el material y por todo tendrá que pagar el Vneto al Austria 88,500,000 francos.

Ignoro si tendrán Vds. noticia de un contrato hecho con una sociedad francesa para la limpieza del puerto de Barcelona. Segun este contrato se abonarán á dicha sociedad 4,500,000 francos de los que dos terceras partes pagará aquella ciudad y una parte el Estado.

La emperatriz Carlota de Méjico, siguiendo su mision de regia embajadora, ha sido recibida solemnemente el 27 por el sumo pontífice en el Vaticano. Ya dije á Vds. que la llevaba alli el arreglo de un concordato, y segun noticias este asunto no ofrecerá dificultades.

Aunque tristes aun, son menos alarmantes las noticias que se tienen de las inundaciones en los departamentos. Si no hay muchas desgracias personales que lamentar, hay perdidas materiales que ascienden á muchos millones de francos, y esto unido á las malas cosechas del año producirá resultados desastrosos y una gran carestia, pues el mal es general en toda la Francia.

DIARIO DE MADRID.

Santo del dia 3.—San Gerardo y San Cándido.

Guitos.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Francisco, donde por la mañana habrá misa mayor, y por la tarde visperas al serafico Patriarca y reserva.—Continúa la novena de San Miguel en las monjas de San Plácido, y dirá el sermon por la tarde D. José María Castilla.—Por la noche habrá ejercicios en Italianos, San Ignacio y oratorios.

Visita de la corte de María.—Nuestra Señora del Buen Consejo en San Isidro ó en San Marcos.

Fotografía.—Se han recibido en Madrid algunos trabajos hechos en el establecimiento de los Sres. Val y Chicano de Cádiz, los cuales están á la altura de los adelantados del arte.

Orden de la plaza.—Servicio para el dia 3.—Parada: 1.º y 2.º de Ingenieros.—Jefe de la guardia exterior del real palacio: Señor comandante del 1.º de Ingenieros, D. José Arcaya.—Jefe de dia: Señor coronel primer jefe del batallon cazadores de Arapiles, D. Joaquín Enrile y Hernán.—Visita de hospital: Arapiles, quinto capitan.—Reconocimiento de provisiones: Cataluña, tercer capitan.—El general gobernador, Pavia.

COMUNICADO.

Señor director de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA:

Muy señor mio y de mi consideracion: Ruego á Vd. se digne disponer la insercion del siguiente comunicado en su apreciable periódico, á cuyo favor le quedará agradecido su atento servidor O. B. S. M.,—Cristóbal de la Oyuela Bustamante, Madrid 1.º de octubre de 1866.

En LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA del dia 21 de julio de 1862, núm. 1,491 se insertó un suelto referente á la genealogia y parentesco del Excmo. señor duque de Abrantes con el emperador de Méjico Motezuma, y como en él se notan varias inexactitudes y omisiones (caso involuntarias), conviene aclarar hechos sobre este particular, por la circunstancia de haber pleito pendiente, promovido por la familia de los señores Horcasitas, de Méjico, contra el duque, sobre mejor derecho al pingüe mayorazgo que D. Juan Cano Saavedra, marido de la princesa doña Isabel de Motezuma, hija de dicho emperador y de la gran Teitlacó, fundó en Sevilla, por escritura pública otorgada ante el escribano Mateo Almonacid, á 24 de marzo de 1571, sobre las dehesas tituladas de los Crispines, de la Torre

del Judío, del Cortijo de las Cabras y de la Alamedilla, y en la ciudad de Cáceres y Aldea de Cano, sobre casas, dehesas y otras fincas rústicas y urbanas. Sin negar ni conceder al señor duque de Abrantes su descendencia del emperador Motezuma, interin no se resolviera la cuestion pendiente por los tribunales de justicia, solamenté me permito (á ruego de los interesados) demostrar que el autor del suelto no estuvo exacto, suponiendo que D. Juan Cano Motezuma, de quien se dice desciendo el señor duque de Abrantes, fué el hijo primogénito de D. Juan Cano Saavedra y de la princesa doña Isabel de Motezuma, y que por este derecho de primogenitura, fueron él y sus descendientes legítimos sucesores en el mayorazgo de que hago mencion.

Lo cierto, segun los documentos que conservan los señores Horcasitas, es: que D. Juan Cano Saavedra en el matrimonio con doña Isabel de Motezuma, tuvieron tres hijos llamados D. Pedro, primogénito que murió sin sucesion, don Gonzalo, de quien por linea recta descienden los señores Horcasitas, y don Juan de quien se supone procede el señor duque de Abrantes, siendo por tanto preferida la linea de don Gonzalo para suceder en el mayorazgo, conforme á las cláusulas y llamamientos que hizo don Juan Cano Saavedra, y constan en la solemne escritura de fundacion.

Los señores Horcasitas, décimos nietos del fundador del mayorazgo D. Juan Cano Saavedra, poseen actualmente la posesion que Hernán Cortés concedió á la princesa doña Isabel de Motezuma y sus descendientes despues de la conquista de Méjico, que confirmó luego el rey de España.

Los señores Horcasitas esperan de la caballerosidad del señor duque de Abrantes que no litigará, tan luego como se convenga del mejor derecho que les asiste al mayorazgo referido, que él goza por el supuesto equivocado de que D. Juan Cano Motezuma fué el hijo mayor de don Juan Cano Saavedra y de la princesa doña Isabel, habiendo sido el menor de los tres hermanos, convencimiento que puede adquirir el señor duque por el testamento del fundador. De cualquiera manera, los demandantes esperan resultado favorable, y confian en la notoria rectitud de los jueces.

CRISTÓBAL DE LA OYUELA Y BUSTAMANTE.

ANUNCIOS.

EL MÉDICO-CIRUJANO CATALÁN D. JOAQUÍN DALMAU, sigue curando enfermedades crónicas tenidas por incurables, como la parálisis, epilepsia, herpes, escrófulas, el venéreo, etc. Recibe de doce á cuatro, en la calle de la Greda, núm. 24, cuarto principal.

—Pero ¿y Andrea? ¿Andrea... aun no me has dicho...
—¡Si tal, ya te he nombrado la ciudad en que habita... Fecamp!
—¿Fecamp?...
—¡Si tal, en el convento de Carmelitas; allí pasará todo el tiempo de su luto.
—¿Fecamp!... Y ese infame irá...
—Allí precisamente, á hacerle la corte con autorizacion de un ilustre protector, el almirante de Villars... ¡Oh!, sé muy bien todas esas cosas... ¡por Júpiter Tonantel... y otras muchas tambien.
Pero Raul ya no le escuchaba. Paseando con agitacion por la sala, sin ver á nadie, sin dirigirse á nadie, esclamaba:
—¡En Fecamp! ¿Cómo penetrar allí? Es un fuerte inaccesible, y sin embargo, es preciso que yo le vea, que se lo diga todo, ¡es preciso!
Una sombra se cruzó rápidamente delante de él, cerrando el paso, y el acento resuelto de Juan Chenú repuso:
—Pues bien; tomaremos á Fecamp; hé ahí todo.

XIV.

Donde la historia aparece como novela.

Era una de las noches mas oscuras que envolvieron jamás la costa normanda. Los rugidos de la mar denotaban que no estaba en calma aquella noche; la marea estaba baja y dejaba descubiertos unos 20 pies de tierra al pie de las rocas dominadas por el fuerte de Fecamp.
En dos remansos que el agua al retirarse habia dejado en tierra, dos grandes barcas se mecían, abandonadas, como tienen costumbre de hacerlo los pescadores del litoral.
En esta estrecha playa ó concha de tierra que no se descubre mas que en tro de cinco veces al año, cuando las mareas son vivas, unos cincuenta hombres aguardaban unidos é inmóviles en medio de las tinieblas.
La oscuridad no permitía distinguir sus trojes, que participaban del de marino y del de soldado; pero á intervalos la luz de alguna linterna los mostraba armados hasta los dientes.
Un poco apartados, siete de entre ellos que parecían jefes de aquella pequeña tropa estaban sentados en círculo hablando en voz baja y celebrando al parecer consejo.
—¡Es un hecho de maravillosa audacia!

decia Raul, y apenas puedo creer en su éxito: estas peñas tienen lo menos setecientos pies de altural.
—Ciento earenta, precisó Juan Chenú. Nuestro amigo Crisóstomo las ha contado, y es un excelente medidor, aun en linea perpendicular.
—¡Eso qué importa, dijo Crisóstomo, si el cable de nudos que traemos tiene estension suficiente? Con semejante escocla se llega al cielo.
—¡Pardiez! murmuró Mathurino, los titanes hubieran debido proveerse de una semejante.
Despues, en tono de arenga, dijo á sus compañeros:
—Señores; estoy orgulloso de tomar parte en vuestras temeridades. El fuerte de Fecamp no figuraba en el itinerario que me mararon; pero por todos los caminos se va á Rouen, y si me permito el capricho de este rodeo, que no será quizá muy del gusto de Mr. de Villars, creo en primer lugar que no sabrá nada; y en segundo doy en buen hora su enojo por el señalado servicio que vamos á hacer á Enrique IV. Así pues, no hay que hablarle de retroceder.
—Pero ¿saldremos airosos de nuestra empresa? repuso Santiago fijando en Raul tal mirada de angustia que este advinió en ella toda su ternura.
—Es arriesgado, añadió en el mismo tono el sargento Bonifacio; y este modo de tomar fortalezas está fuera de todas las reglas estratégicas.
—Convenido, repuso Juan; pero la empresa estaba ya pensada de antemano; hace más de seis meses que hallé medio de introducir en la plaza dos valientes soldados, hechura mia; sus instrucciones son precisas, y cada noche de marea viva, cuando el agua está más lejos de la costa, están ellos allá arriba esperando mi señal.
—Y anoche, exclamó Santiago, ¿por qué no respondieron?
—Sencillamente; porque era demasiado tarde. Se habrian ya retirado, porque necesitan ser prudentes para no despertar sospechas en la guarnicion; y eso que la vigilancia no es excesiva por esta parte de la costa en razon á la inmensa altura de las rocas, que las hace considerablemente inaccesibles.
—El fuerte, ¿no está cerca de esta escarpada roca?
—Cierzo; pero nadie desconfia de la seguridad que proporciona: ningun centinela vigila la costa, y únicamente algu-

nos soldados se alojan junto á ella, siempre los reputados como más fieles. Nuestros dos hombres están entre ellos, y tienen medio de introducirnos dentro de la plaza, respondo de ello; además, si es preciso pelear algo, venimos cincuenta hombres, y de los mas esforzados, porque la mayor parte de ellos los ha elegido el Bearnés entre sus mas valientes campeones: la mayor parte son marineros acostumbrados á trepar hasta los últimos mástiles; su digno capitan está á nuestro lado, y que me desmienta si mi plan no cuenta con la aprobacion de Enrique IV y la suya.
—Responde de ello, dijo, aquel cuyo testimonio acaba de ser invocado, y añadiré que Enrique IV aguarda impaciente el resultado de la aventura, y si lo considera necesario hasta vendrá á auxiliarnos en persona.
—Suene pues la señal, repuso Santiago, y veréis si á pesar de todas mis observaciones el sargento y yo somos los últimos que se lanzan al asalto.
—¿No es ya hora?
—¡Escuchad! dijo Juan Chenú prestando oído.
Oyóse entonces, arrastrado por el viento, el eco lejano de una campana.
—Este es el momento, ¡atencion! dijo Juan Chenú.
Al decir esto se habia levantado, sacando de su bolsillo piedra y eslabon, haciéndola sonar y sacar chispas por tres veces.
Todos escuchaban, todos miraban. En vano; ni el menor ruido llegaba hasta ellos; ni el menor resplandor se apercibia en la cima de las rocas, que se levantaban gigantes sobre sus cabezas. Aguardaron aun algunos minutos en desoladora ansiedad.
¡Nada todavía, nada aun!
Juan Chenú repitió su señal.
¡Nada! nadie contestó.
—¡Vendidos! repuso Raul apretando colérico los puños.
El desaliento fué general; solo Juan Chenú conservaba alguna esperanza, y sin variar de actitud, trémulo, palpitante, con la vista clavada en la cima de las rocas, aguardaba aun.
Mathurino en cambio ya no aguardaba, y lanzando al mar una mirada de terror, murmuró:
—¡Traidores!... y la marea que sube... que en breve ocupará el sitio en que estamos... sin contar con otro recurso que

esa miserable chalupa donde apenas caben cinco hombres.
Santiago y Bonifacio nada decian, pero habian ido á colocarse uno á cada lado de Raul para protegerle, si era preciso, contra el mismo Océano.
Un poco mas apartado, con la vista clavada en el cielo, el padre Crisóstomo rogaba por sus compañeros: el desaliento empezaba á cundir, y oíanse ya murmullos de descontento, cuando de repente exclamó Mathurino:
—¿Qué es esto que cosquillea por la nariz y pasa por delante de mis ojos? ¡Pardiez!... es una cuerda, ¡una cuerda que cae sin duda del cielo!
Apenas oyó estas palabras, Juan Chenú, trémulo de alegría, se apoderó del extremo de la cuerda.
—¡Ah!, murmuró, esta es la respuesta á su señal. ¡Bendito sea Dios!... estamos en salvo. ¡Crisóstomo, dame la escal!

En un momento Mathurino sintió que pasaba rozando con su cuerpo como una enorme serpiente que pasara arrastrándose por la descarnada roca. Era la escocla, ya anudada á la cuerda que subía impulsada por ella á fijar sus garfios de hierro en la parte superior de las rocas. Durante aquel tiempo Raul colocaba su gente por número de órden, dando sus instrucciones con esa prontitud y energia peculiares solo al que nace para ser superior.
No obstante, todos estos preparativos ocupaban su tiempo, y ya la marea empezaba á subir, enviando su espuma las olas hasta los pies de nuestros valientes, cuando por fin Juan Chenú repuso:
—Ya está solidamente amarrada. ¿Quién sube el primero?
—¡Yo! repuso Mathurino. Hago aquí, como si dijéramos, mis primeras pruebas, y quiero ganar mis grados con riesgo. ¿No fué ese nuestro convenio, Raul?
—Está bien, repuso Juan, subid, pero pronto.
Preciso era en efecto apresurarse, porque no solamente la mar subia con espantosa rapidez, sino que por un momento se habia despejado la luna, y rodeada de algunas estrellas parecia llegar á presidir la atrevida excursion.
Al verla, el jovial poeta no pudo menos de exclamar:
—¡Luna!... ¡estrellas!... animad y protegéd el éxito de esta empresa.

HACIENDA EN VENTA A TRES... Llegada de esta corte. Gran casa de labor, viñas, olivos y algarras...

EL PROFESOR EN MEDICINA Y CIRUGIA... D. Miguel de Pons, continúa ocupándose con especialidad de las enfermedades de la vejiga...

SE VENDE UNA GRAN CRUZ CON BANDA y placa de la Orden de Isabel la Católica. La placa es fina y pesa dos onzas...

IDIOMA FRANCÉS.—MR. COMBY, profesor de dicho idioma, sigue dando lecciones particulares...

SE CEDE SALA CON GABINETE Y alcoba, bien amueblada; no es casa de huéspedes. Principio, 8, panadería, harán razon.—1

BOTINAS DE TODAS CLASES A 40, 45, 50 y 60 rs. par. Calle de Barrio-Nuevo, núm. 12.—3

ALMONEDA DE MUEBLES DE ALUJO.—Madera baja, 11, principal derecha.—2

SE VENDE EN UN PREGIO ARRÉGLADO una yegua de media sangre árabe, joven y de bonita estampa. Se puede ver en el establecimiento de coches de D. José Menéndez...

APROVECHAR LA OCASION.—Procedentes de una testamentaria se venden en un precio bajo dos casas en la villa de Pinto: son de nueva construcción...

SE CEDE UN GABINETE Y ALCOBA con vistas á la calle, para uno ó dos caballeros, con asistencia ó sin ella. Calle de la Biblioteca, núm. 5...

ALMONEDA POSITIVA DE ALHAJAS, ropas y muebles. Clavel, 7, principal.—3

UN JOVEN DE VEINTE AÑOS, con algunos conocimientos en francés, dibujo, matemáticas y otros varios estudios...

AVISO IMPORTANTE.—EL DUEÑO del hotel de Francia, Carmen, 30, Madrid, tiene el honor de ofrecer á los señores viajeros...

SE CEDE UNA SALA Y ALCOBA para un matrimonio ó dos amigos, con asistencia ó sin ella. Calle de la Greda, 25, portería, darán razon.—2

EN COMPANIA DE UN MATRIMONIO que vive en un sotabanco decente, cerca de la Puerta del Sol, se cede una habitación para uno ó dos caballeros...

EN LA CALLE DE ALCALA, número 26, cuarto principal, se admiten huéspedes á precios moderados.—1

ALAS TIENDAS Y CASAS PARTICULARES.—Garbanzos por arrobas desde 52 á 64 rs. Carmen, núm. 26.—1

COMERCIO DE MANTILLAS.—En la calle de la Magdalena, núm. 34, se acaban de recibir velos de todas clases á 14 y 24 rs.; finos á 30 y 70...

SE VENDE UNA CASA DE LIBRE DISPOSICION y sin cargas, en 22,000 duros, siendo su producto el de 33,400 reales. Se admitirán las dos terceras partes de su valor en papel del Estado...

CIEN BUTACAS A 115 Creales una; marquesas á 260; escaños, á 240; sillones para despacho, á 120; sillones y otros muebles á precios reducidos. Se hacen composuras. Unico depósito, en Madrid, Madera, 3.—5

Garbanzos finos de fuente Saeco á 54, 56, 60, 64, 68, 72 y 76 rs. arroba. Silva, 43, esquina á la de la Estrella, Lonja.—1

APROVECHAR LA OCASION.—En la fábrica de calzados de la calle Mayor, núm. 14, se hace la rebaja siguiente:

Botinas de baco de dos suelas. 60 rs. Id. de charol francés de id. 60 Id. de becerro de id. 54 Id. de charol de una suela. 50 y 55 Id. de becerro francés id. 48 Id. de becerro francés id. 48 Id. chagrín con puntera. 48 Botas de chagrín para señoras propias para la estación presente. 38

SIN VERLONARSE PUEDE CREER. Lanas rayadas novedad á 3 rs.; idem estampadas y brochadas 3 1/2; id. en escocés ancho 4 1/2; id. listadas mucha seda; fantasmas pura lana á 6; madapolán Bretaña 3 1/2 y 27 cuartos pieza; y gran surtido de generos de invierno. Postas 13, esquina á la de San Cristóbal.

EL SEÑOR D. JUAN GARCIA RIVERO, jefe de administración de segunda clase, comendador de la real y distinguida Orden española de Carlos III, tesorero de Hacienda pública de esta provincia, etc., etc., ha fallecido el día 1.º del presente mes de octubre, á las cuatro de la tarde.

El Baemo. señor ministro de Hacienda, jefe; doña Lucrecia Brivasa, viuda; doña Candelaria, don Nicolás y D. Lope, hijos; los tios, hermanos, hermanos políticos, sobrinos y demás parientes, y los tes amantarios, suplican á los amigos que por un olvido involuntario no hayan recibido escueta de invitación, se sirvan encomendarla á Dios y asistir á la conducción del cadáver, que se verificará el día 3 del corriente, á las diez de la mañana, desde la casa mortuoria, calle de Sevilla, núm. 16, al cementerio de la Sacramental de San Justo.

El duelo se despide en el cementerio. Se suplica el coche.

CURACION PRONTA Y SEGURA de las enfermedades de los ojos.—Mejora y alivio inmediato de la vista sin operaciones ni medicinas, por el sistema de lentes graduados de los Sres. Raphael y Fischer, ópticos oculistas.—Eficacia maravillosa para toda clase de enfermedades de la vista. Puerta del Sol, 9, principal derecha de nueve á once, por la mañana y de una á cuatro por la tarde.

SE CEDE UNA SALA CON GABINETE. Clavel, 2, salchichera, darán razon.—2

VEDURIA GENERAL DE LAS reales caballerizas.—El día 8 del próximo mes de octubre empezará la subasta pública de caballos de silla, tiro y ganado mular de este departamento, cuyo acto se verificará en el patio principal de las reales caballerizas. Empezará á las doce de la mañana y concluirá á las tres de la tarde; advirtiéndose que los dias pares se destinan á la venta de los caballos y los impares á la de las mulas, mientras no haya orden en contrario. El veedor general, Gabriel Campuzano.—4

TUBOS Y PLANCHAS DE PLOMO.—Almacen, Infantas, 32.—Hay surtido de tubos desde cinco líneas de diámetro interior á ocho pulgadas.—4

GASA DEL CONDE DE VERNAY, MONTERA, 44. Grande rebaja de precios.—Primera prueba de tarjeta ó bulto, 20 rs. Las demás á 4 rs. Especialidad de reproducciones.

PETRÓLEO DE FILADELFA, DE SOLEY Y COMPAÑÍA. Depósito, representante en Madrid, Fernando Vendrell, calle Mayor, 18 y 20, tercero izquierda, de once á una de la tarde.—1

LIQUIDACION COMPLETA. SE VENDEN CON UN 40 POR 100 DE REBAJA. FALDAS Y CAPAS PARA BAUTIZAR ALGODONADAS Y FORRADAS DE SEDA, LAS MAS RICAS Y ELEGANTES QUE HAY. LAS DE 20 DUROS A 14, LAS DE 25 A 16, LAS DE 30 A 18 Y LAS DE 36 A 20 DUROS, ETC., ETC. ENVOLTURAS PARA RECIENTOS NACIDOS, ETC., SE DAN EN PROPORCION. CALLE MAYOR, 12, ENTRESUELO.

Imp. DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA. Editor, D. Hilario de Euzarza.

DOS MIL LIBRAS de salchichon de Vich (legítimo) á 12 rs. Idem de lenguas, á 16. Vino de Valdepeñas puro, á 4 rs. botella. Ultramarinos de M. Perez, Hortaleza, núm. 6.—2

LA SEÑORA DOÑA MARIA CONCEPCION MOLES Y QUEVEDO, viuda del Sr. D. Antonio Rubio y Moreno, ha fallecido el 26 de setiembre último. Sus nietos, hermana, hija política, primos, sobrinos, y demás parientes y testamentarios, ruegan á sus amigos la encomienden á Dios y asistan al funeral que por el eterno descanso de su alma se celebrará el miércoles del actual en la iglesia parroquial de San Sebastian á las nueve de la mañana.

El duelo se despide en la iglesia. No se reparten esquivas.

—Vamos, no es tiempo de entretenernos en tonterías.

—¿Y por qué no?... Dejarme, soy pa-jarillo alegre que vivirá y morirá cantando!

Y cogiendo el extremo de la escala que no era mas que una cuerda muy gruesa y anudada empezó á subir rápidamente, pero no sin haber recibido antes la bendición del padre Crisóstomo que se le echó con una mano alargándole con la otra su calabaza, llena de una de esas aguas cordiales que sabían preparar bien los monges.

Crisóstomo seguía todos aquellos incidentes con grande interés, no solo por ser nuevos para él, sino porque ya en su calidad de cronista había concebido la idea de escribirlos un día para la posteridad.

Después de Mathurino subió el capitán enviado por Enrique IV., después Juan Chenu, después... todos los demás.

Los nudos estaban calculados de trecho en trecho para que sirvieran de punto de apoyo á las manos y á los pies habiendo además de vez en cuando sortijas ó estribos de cuerda mas delgada pero solida.

Todo se habia previsto, cargados para que cincuenta hombres con el pesado armamento de la época pudiesen ascender por aquella inmensa cuerda que se retorcia al impulso de cada uno como una culebra. Era preciso mucho tiempo sin embargo.

Para vigilarlo todo y conservando el puesto de mas peligro, Raul moderando su impaciencia, se impuso el deber de subir el último. Cuando ya no quedaban á su lado mas que Bonifacio, Santiago y Crisóstomo, el agua les llegaba á las rodillas.

—Padre mio, dijo entonces Raul, ya es tiempo que ocupeis la barca.

El monje lanzó un suspiro. Sus años, su corpulencia, le impedían tomar parte en aquella rápida ascension, pero antes de resignarse al simple papel de espectador, quizá de ser el único que lo contase, tendió los brazos á Raul y le dijo:

—Hijo mio, yo tambien he conocido á vuestro padre; poseía el secreto de Juan y he tratado de secundar sus planes lo mejor que he podido: con mucha frecuencia he me hablado de vos como de persona propia, y esto no ha podido menos de provocar nuestro cariño hacia vos; consentid, pues, que esta pobre vieja os ame y quiera Dios protejereros en todas vuestras empresas!

Raul habia avanzado hacia él y al concluir estas palabras estaban tiernamente abrazados.

Un instante despues Crisóstomo estaba arrullado en su barca que sin apartarse de la orilla parecia juguete de las olas.

Entre tanto Bonifacio habia dicho á Santiago, señalándole la cuerda:

—¡Pasa adelante! Mi deber es quedarme lo mas cerca posible de Raul.

—No, repuso Santiago; yo soy mas ágil y mas fuerte que tú, y si es preciso tenderle la mano, socorrerle...

—Tienes razon, repuso el digno sargento sin dejarle acabar; ¡el ante todo!

Y subió.

Detras de él Santiago

Detras, por fin, Raul.

Era un espectáculo extraño para Crisóstomo contemplar, al vago resplandor de la luna, aquellas formas que se movian suspensas en el espacio, enfiladas unas detras de otras: rosario animado que se retorcia y oscilaba sobre un abismo.

Para los que representaban un papel activo en aquel drama ignorado, habia ansiedad, terror; el que producía por lo menos el estrepito de la mar, que iba cada vez estendiéndose sus olas amenazadoras y levantándolas como si quisieran castigar la audacia de aquellos intrépidos soldados.

Raul, sobre todo, habia momentos en que desaparecía cubierto por la ola.

No obstante, si la ascension se verificaba con lentitud, se iba por lo menos llevando á cabo con notable seguridad.

De repente se notó una terrible sacudida que pareció nacer del principio del cable.

—¡Dios mio! exclamó Raul cerrando los ojos. El cable se rompe.

Y seguro de morir dió un último recuerdo á Andrea.

Pero no; observó en breve que el movimiento de ascension continuaba.

Así sucedió durante algunos minutos, y Raul calculó que estando él ya á una tercera parte de altura, Mathurino debia llegar á unos veinte pies menos del extremo de la roca. ¡Un esfuerzo mas y se llegaba al fin!

De repente se detuvo el movimiento. Raul creyó que aquella seria una pequeña detencion sin importancia.

Sin embargo, se prolongaba y nadia subia.

Tremulo de angustia trató de separar la cabeza y mirar á lo alto, escuchando

tiro de su espada, y parando los primeros golpes, repuso:

—¡Tú eres quien morirá... morirás con tus cómplices, con todos los que conocen mi secreto!

—Un instante, exclamó Juan Chenu; eso entonces va conmigo.

Y no encontrando arma más á mano, cogió las tenazas largas de hierro que servían para la chimenea.

—¡Insensato! repuso el asesino. ¿Olvídate que el comendador no va nunca á caza sin su trahala?... ¡A mi, Mercurio!

¡Wolf, á mi!

Pero Raul, sin conmoverse ante tal amenaza, respondió:

—¿Quieres batalla en regla? la tendrás. ¡Santiago! ¡Bonifacio!... ¡á mi!

El comendador se habia acercado á llamar por la puerta, y ya sus bandidos se presentaban en ella. Raul habia lanzado su grito por la ventana, y por ella se lanzaban Santiago Gauthier, Bonifacio y los compañeros de ambos. ¡En un momento hubo dos ejércitos beligerantes!

La ventaja del número la tenia el comendador; pero el aire intrépido de los servidores de Raul atestiguaba que la partida podia ser igual.

Reinó un momento de silencio é inmovilidad, durante el cual unos á otros se contemplaban con el acero desnudo. El comendador, despues de una pausa, replicó:

—Seria un día de luto para Andrea, que no me lo perdonaria; quiero, por el contrario, que sepa que te he perdonado por el amor que la tengo.

—No, por el contrario; pelea, trata de matarme, porque si no, conocerá tus crímenes, los sabrá de mi boca, los divulgará mañana mismo...

—¿Dónde la hallarás? ¿Quién te dará crédito? ¿Dónde están tus pruebas?

Raul, ya dispuesto á caer sobre su enemigo, se detuvo de repente, y procurando calmar su agitacion, repuso:

—Dices bien; en ella debo pensar ante todo. Es preciso que sepa la verdad y esté al abrigo de tus infames proyectos. Además, no es solamente tu muerte lo que quiero, es tu castigo, la revelacion de tus delitos, tu ignominia en la plaza pública por mano del verdugo! ¡He aquí la venganza que prometo á mi padre en este mismo sitio en que aun vive su sombra veneranda! He aquí lo que te juro á tí mismo, y esta venganza se cumplirá.

En medio del profundo silencio que sucedió á estas solemnes palabras, se oyó

resonar la risa sardónica del comendador, que repuso:

—¡La guerral... está bien, la admito; pero en cuanto á llevarme al extremo que imaginas, es un sueño. No me conoces y estás muy lejos de pensar los recursos con que cuento. Esta lucha la deseo encarnizada, la emprendo con placer, porque tú heredas todo el odio que profesaba á tu padre y á tu raza; ¡asi, pues, hasta la vista, Raul de Bellay!

Y seguido de los suyos, desapareció.

Raul, que hasta entonces habia permanecido en una actitud arrogante y marcial, se dejó caer en una silla aniquilado por tan profundas emociones.

En diversos grupos sus leales amigos le contemplaban con interes.

La causa de aquella postracion súbita era más que todo una idea fija que se habia presentado de repente á su imaginacion y que no tardó en revelarse por estas palabras, pronunciadas como en un éxtasis:

—¡Andrea!... ¡Andrea!... ¿Dónde encontrarla? ¿Quién me dará razon de ella?

—Yo, repuso de repente la voz de Mathurino Regnier.

Como desesperando sobresaltado ante aquella esperanza repentina, Raul corrió hacia su amigo, exclamando con ansiedad:

—¿Tú sabes dónde se encuentra?... Y cómo estás tú aquí? ¿Qué casualidad...?

—Pasaba, y he querido estrechar tu mano; además deseo mostrarte mi traje nuevo, ya estoy en el camino de la fortuna... ó si lo preferes, en el de Rouen. ¡Una embajada, amigo mio, una embajada!... Pero no se trata ahora de eso. Además, el misterio...

—Pero, ¿y ella? ¿ella?...

—Ya llegamos, ten paciencia. Cabalgaba yo, porque ahora tengo caballo, cabalgaba yo á cierta distancia del comendador, del que no debia ser eferido por varias causas, cuando al llegar á esta residencia real, á donde tú debias haber llegado ya, me atrezo á los sicarios del maldito Crillon. Con presteza me dirijo hacia la otra parte del castillo, y encontrando un trozo de muro arruinado, una especie de gatera, me introduje por allí, ganando terreno hasta llegar á la pieza inmediata, desde donde lo he oido todo. ¡Qué tigre devorador es el tal comendador!... y cómo le deseo que se rompa la crisis antes de llegar á Fecamp!